

# Chaikovski





## El niño que soñaba con bailar

Cuando era un niño pequeño, tan pequeño, tan pequeño, tan pequeño que podía esconderse donde quisiera, a Piotr Chaikovski ya le emocionaba la música. Tanto, que le gustaba decir su nombre como si fuera un redoble de tambores:

**Piotrrrrrr.** Su juguete favorito era un tiovivo que había fabricado su papá, que era constructor de trenes y barcos de metal. Su mamá, que era pianista, se encargó de colocar una orquesta en el tiovivo. Eran unos músicos diminutos con sus instrumentos, los de cuerda, es decir, los de la familia del violín, y algunos instrumentos de viento, los que se soplan, como la flauta, el clarinete... Daba vueltas el tiovivo y con él daban vueltas los músicos sobre la plataforma de madera y repetían una y otra vez su cancioncilla, y a cada vuelta se añadían más músicos. Piotrrrrrr pasaba horas mirándolo extasiado.

ESCUCHA

1. Cascanueces.  
Suite op 71a. Marcha.  
¿Tienes algún juguete que hace ruido? ¿Puedes tararear su canción?



ESCUCHA

2. La bella durmiente. El gato con botas y la gata blanca. ¿Tienes más de un juguete que hace ruido?, ¿los haces sonar a la vez?



Otra de las cosas que más le gustaban a Piotrrrrrr era aprovechar la hora de la siesta para acariciar a sus dos gatitos. Uno era un gato grande, con rayas de tigre, y el otro, una gata blanca de pelo largo.

Le encantaba oír sus maullidos de placer con las caricias. Ellos se dedicaban a trepar y estaban al acecho, se acercaban a él con precaución, maullaban con enfado, a veces se les escapaba algún que otro zarpazo y bufido.

Piotrrrrrr todavía no podía andar o quizá sí podía; en realidad, era tan pequeño, que sus padres tenían que agacharse para saber si estaba sentado, tumbado o de pie. Tenía la costumbre de taparse la cabeza con una setita y vivir escondido debajo de una hoja de hierbabuena que olía muy bien. Ahí escondido pensaba que de mayor sería compositor, pero también soñaba con bailar. Sus padres estaban algo preocupados, pues creían que Piotrrrrrr se pasaba el día durmiendo, pero lo que hacía Piotrrrrrr era soñar con crecer para poder saltar y bailar.

**“¡Qué dulce debe de ser mezclarse con los sonidos!”**, pensaba.



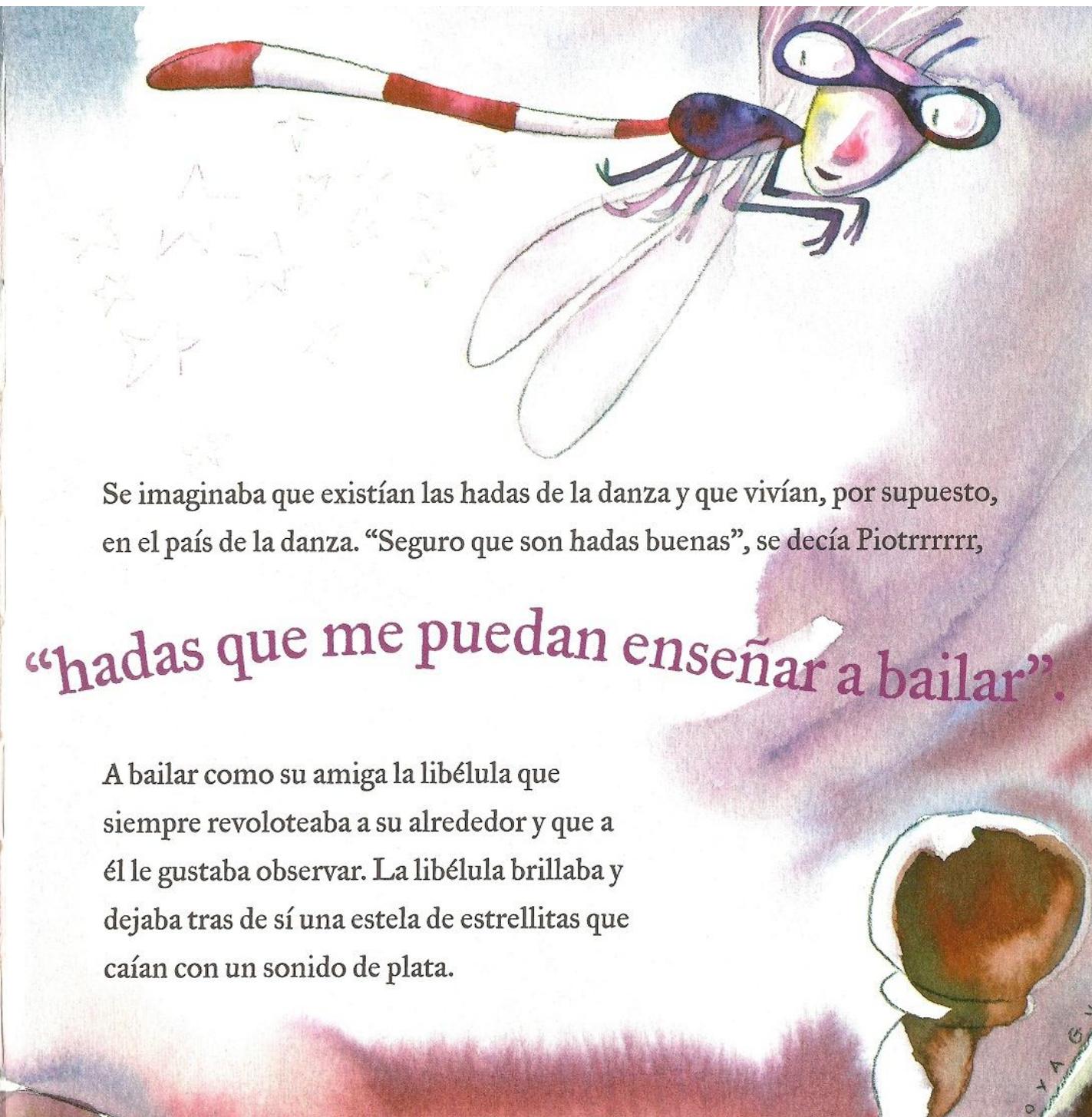
ESCUCHA

3. La bella durmiente. Suite op 66. Panorama. Con ayuda de amigos, haz sonar a la vez distintos juguetes... Puedes dirigir una auténtica orquesta de juguetes.



ESCUCHA

4. Cascanueces. Suite  
op 71a. Danza del hada de los  
dulces. A los juguetes, añade la  
radio, la tele... y muchos amigos  
(o tus padres quizá) para encender  
y apagar los sonidos cuando a ti  
te parezca bien.



Se imaginaba que existían las hadas de la danza y que vivían, por supuesto, en el país de la danza. “Seguro que son hadas buenas”, se decía Piotrrrrrrr,

“hadas que me puedan enseñar a bailar”.

A bailar como su amiga la libélula que siempre revoloteaba a su alrededor y que a él le gustaba observar. La libélula brillaba y dejaba tras de sí una estela de estrellitas que caían con un sonido de plata.



La libélula se alejaba y Piotrrrrrr se imaginaba agarrado a ella volando

hacia la Arabia lejana, un país de dunas suaves como las mejillas de mamá; y entre las dunas se entreveían unos mástiles y unas velas, barcos o tiendas, no sabía bien qué eran; y en el interior, las hadas de la danza bailando, ondulando como la cola de sus gatitos.

ESCUCHA

5. Cascanueces.

Suite op 71a. Danza árabe. ¿Ya suenan la radio, la tele, los juguetes?, ahora diviértete cantando como en el karaoke. ¡Genial!



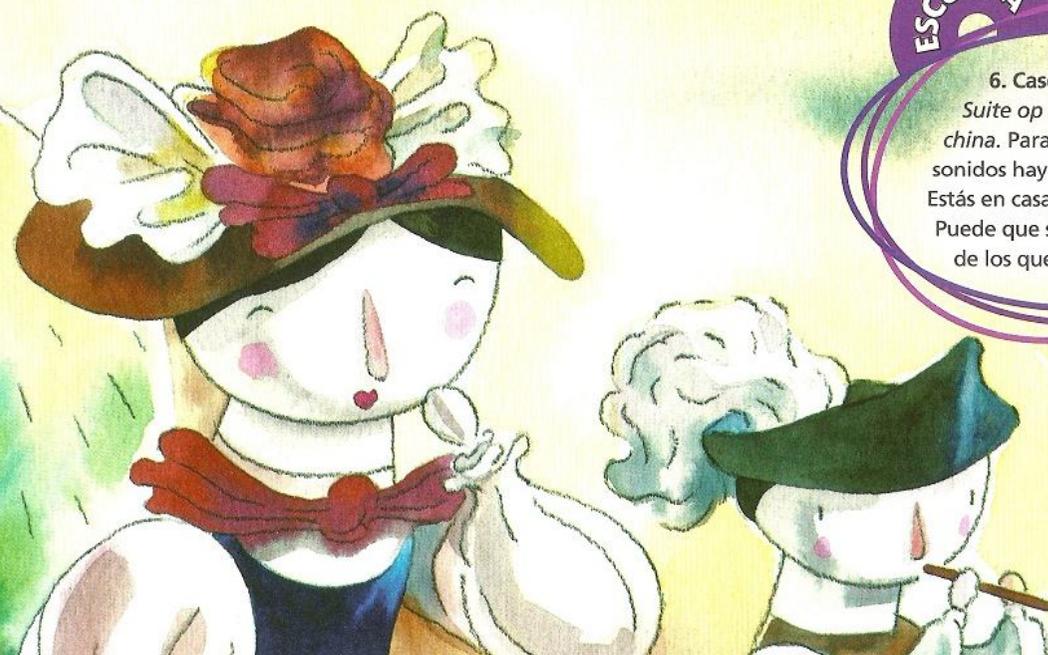


El viaje a lomos de la libélula continuaba, siempre hacia el sol. Cuando Piotrrrrrr se despertaba por la mañana, el paisaje había cambiado; no había arena, sino mil ríos y riachuelos, con mil y un puentecitos para cruzarlos, puentecitos redondos, delicados como porcelana blanca, y sobre los puentecitos, unas muñequitas dando pasitos cortos.

Sus pies minúsculos estaban calzados con zuecos de madera. Les acompañaban unos muñequitos con las flautas más diminutas que podía imaginar. “¿Qué sería todo aquello?”, se preguntaba Piotrrrrrr. Mientras tanto, las alas de la libélula seguían la melodía de las flautas.

ESCUCHA

6. Cascanueces.  
Suite op 71a. Danza china. Para controlar los sonidos hay que imaginarlos. Estás en casa: ¿qué oyes? Puede que sean más sonidos de los que piensas.



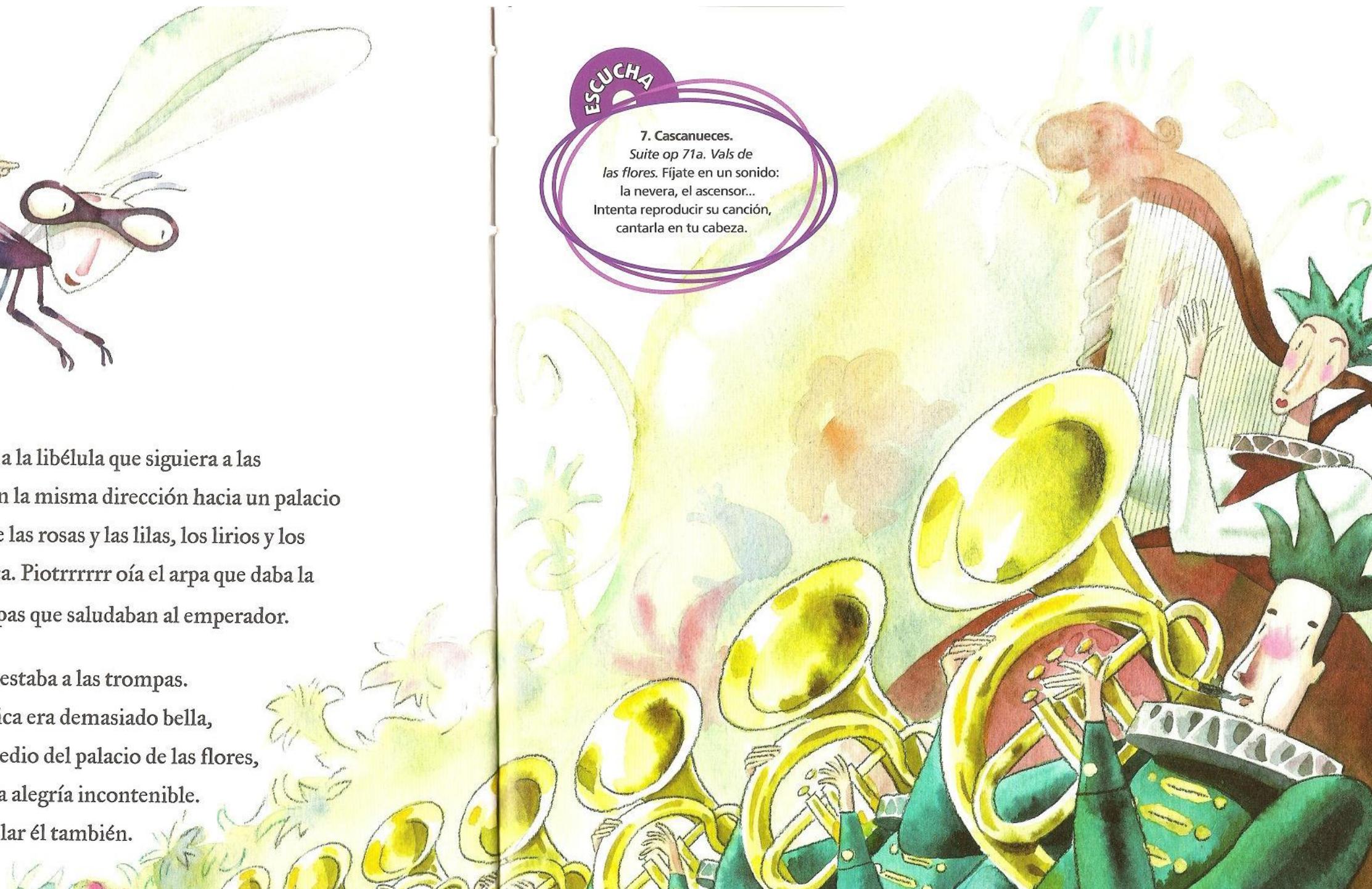


Piotrrrrrr, lleno de curiosidad, pidió a la libélula que siguiera a las muñequitas, pues parecían ir todas en la misma dirección hacia un palacio enteramente hecho con flores. Entre las rosas y las lilas, los lirios y los tulipanes, vio una orquesta gigantesca. Piotrrrrrrr oía el arpa que daba la bienvenida a los invitados y las trompas que saludaban al emperador.

También se oía un clarinete que contestaba a las trompas. Piotrrrrrrr no podía resistirse, la música era demasiado bella, el ritmo le arrastraba y cuando, en medio del palacio de las flores, sonaron las trompetas, le invadió una alegría incontenible. Decidió bajarse de la libélula para bailar él también.

### ESCUCHA

7. Cascanueces.  
Suite op 71a. Vals de  
las flores. Fíjate en un sonido:  
la nevera, el ascensor...  
Intenta reproducir su canción,  
cantarla en tu cabeza.





## —Cuidado

—le dijo la libélula—, cuidado, amiguito mío.

ESCUCHA

8. Cuarteto de cuerda  
nº 3 en mi bemol menor op 30.  
*Allegretto vivo e scherzando.*  
Piensa en una melodía de este  
disco, cántala también en tu  
cabeza, ¿la oyes?

—¡Heeeeeeeeeeh, hiiiiiii!

—las piernas de Piotrrrrrr no se mantenían

verticales—, ¡huuuuuuuuuu!

—los pies de Piotrrrrrr no se agarraban en el suelo, resbalaban.

—¡Valor, Piotrrrrrr! —susurraba la libélula—,  
lo estás haciendo muy bien.

—¡Pero quiero bailar! —gemía el niño.

—Paciencia, primero intenta aguantar de pie, así... estás preparado.

—Primero escucha bien el compás, luego da uno o dos pasos siguiendo el ritmo —le aconsejaba la libélula—. ¿Notas ese ronroneo, como una cajita de música?, ¡ya puedes empezar!

Piotrrrrrr sentía la fuerza apoderarse de sus piernas, se movía con más facilidad, taconeaba, botaba. Ya estaba preparado para bailar. Entraba en el corro de los duendes que bailaban una canción que parecía decir: “hay que divertirse, bailar, reír”. Todos temblaban, era la emoción de la velocidad.

Los duendecillos se fueron y el baile volvió al ritmo del principio. Piotrrrrrr era muy feliz y quería seguir bailando.

ESCUCHA

9. Concierto para piano  
y orquesta nº 1 op 23 Tpo 2.  
*Andante semplice.* Con una pequeña  
grabadora, recoge algunos sonidos  
de tu casa, vuelve a tocarlos para tus  
padres. ¿Los reconocen?



Piotrrrrrr cerraba los ojos para saborear esa sensación nueva. Varias imágenes, varios recuerdos se superponían, se mezclaban. A Piotrrrrrr le entró sueño.

La música empezó a acunarlo, las notas eran cada vez más graves, la música se volvió suavísima, etérea, delicada.

—Libélula, cógeme, volvamos a casa

—dijo casi durmiéndose Piotrrrrrr.

ESCUCHA

11. Suite nº 2  
op 53 "Caractéristique".  
Sueños de un niño. ¿Qué  
haces cuando escuchas música?:  
¿juegas, estudias? ¿A veces no  
haces nada?

